

**I T E R**  
**ENSAYOS**

**Pascoli latino en las  
universidades chilenas**



**Pascoli latino en las universidades chilenas**

Giuseppina Grammatico

La autora relata el génesis de la presencia del poeta italiano Giovanni Pascoli, en particular de su producción en latín, en el medio universitario chileno. A partir del año 1980, en congresos, celebraciones, seminarios, publicaciones, los poemas latinos de Pascoli han deleitado a alumnos y profesores chilenos, despertando interés y admiración. Su traducción al castellano los ha hecho accesibles también a quien desconoce el idioma original. Se ha incluido aquí texto y traducción de los poemas *Lauréolo*, *Palante* y *El Templo de Apolo*.

*Latin Pascoli in chilean universities*

The author narrates the genesis of Italian poet Giovanni Pascoli's presence, particularly from his Latin production, in Chilean academic environment. As from 1980, Pascoli's Latin poems have delighted Chilean students and professors alike, arousing interest and admiration in congresses, celebrations, seminars, and publications. Their translation into Spanish have also made them more accessible to those who are not acquainted with the original language. The text and translation of the poems Laureolus, Pallas and Apollo's Temple have been included here.

**Pascoli latino en las  
universidades chilenas**

Giuseppina Grammatico  
Universidad Metropolitana  
de Ciencias de la Educación

Giovanni Pascoli era del todo desconocido en el mundo cultural chileno cuando, en 1980, presenté en las “Semanas de Estudios Romanos”, organizadas por la Universidad Católica de Valparaíso, su poema latino *Laureolus*, en mi propia traducción, en versos libres, con una introducción, un análisis del texto poético y un comentario mítico. Un filólogo argentino presente en esas Semanas de Estudios me pidió que hiciera una versión en endecasílabos para publicarla en *Caput Anguli*, revista cuya publicación estaba a su cargo, y que se editaba simultáneamente en La Plata, Buenos Aires y Córdoba. Fue así como en 1981 Pascoli latino pasó de Chile a Argentina. El consenso que el autor y la obra despertaron, me motivó a continuar por esa senda. Así, presenté el texto y la traducción de *Pallas* en las “Semanas Romanas” de 1982 (publicado en 1996), y el texto y la traducción del *Fanum Apollinis* en las de 1984 (publicado en 1987), siempre acompañados de introducción, análisis y comentario.

Pasaron unos años en que Heráclito desplazó a Pascoli en mi quehacer académico, pero ya en 1991 traduje, esta vez del italiano, “Solón” (*Poemi Conviviali*), bajo el título de “*Safo, la bella*”, y presenté esa preciosa composición lírica en el “IV Encuentro Nacional de Estudios Clásicos”, organizado por el Centro de Estudios Clásicos de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

Siguió, en 1992, *Phídyle* –texto, traducción, introducción y análisis– presentado una vez más en las “Semanas de Estudios Romanos” de la Universidad Católica (y publicado en 1998 en *Limes* 7-8), conjunta-

mente con la fuente horaciana, y bajo el título: *Tolle manus nascenti lunae*.

Pascoli latino ha estado además presente en muchas celebraciones del Día del Latín, organizadas por el Centro de Estudios Clásicos, celebraciones en las cuales los alumnos han traducido y recitado en latín y castellano algunos pasajes del Himno a Roma:

*Nomen secretum, Pallas, Lupi et aquilae, Arator, Voces fluminis et maris, Rixa, Bipennis, Viae, Legiones, Cursores, Germani, Virgo Maxima, Passus Romae, Duo imperatores, Dei, Favissae, Roma deserta, Magnum sepulcrum, Nomen caeleste, Flora, Mons natalis et primi pastores, Sepulcrum primi herois, Lampas ardens, Roma aeterna.*

En 1996, una de las promociones del Bachillerato en Estudios Clásicos, en la UMCE, completó su trabajo académico con un Seminario de Grado sobre Pascoli Latino. Tres de los alumnos se comprometieron a traducir, anotar y comentar tres de los *Poemata christiana*: *Agape*, *Centurio* y *Pomponia Graecina*. Sólo el primero de ellos pudo cumplir el compromiso; y *Agape* fue publicado en *Limes* 13, en el año 2001. *Centurio* está aún en manos de un joven, ahora sacerdote, ordenado en Alemania y actualmente estudiante de Filología Clásica en la Universidad de Salamanca, mientras *Pomponia Graecina* espera ser revisada y afinada en los próximos meses por su diligente traductora, tras los múltiples avatares que la han avasallado.

Por último, he vuelto a llevar a Pascoli a las “Semanas de Estudios Romanos” del 2002, con *Flora parens florum*, traducción y análisis textual del correspondiente pasaje del *Hymnus in Romam*, suscitando el texto, como siempre, interés y admiración.

Mucho queda por hacer, pero el camino está trazado. A lo largo de estos últimos dos decenios el nombre de Pascoli se ha hecho familiar en las Universidades chilenas, y no sólo el nombre. El hombre, el latinista, el poeta encuentran en ellas vastos consensos.

Se le reconoce profundamente humano y *naturaliter pius*; se aprecia su anhelo de paz, justicia y bondad; se admira la cadencia musical y la perfección formal de una lengua, el latín, para él tan familiar como la propia –y de la cual demuestra saber sostener las riendas con extraordinaria destreza–; se percibe la emoción que despiertan en él la naturaleza, el misterio, los tránsitos de un estado a otro: de la luz a la sombra, de la agitación al sosiego, del paganismo al cristianismo.

En fin, Pascoli se ha conquistado su lugar en el medio universitario humanístico chileno, y el eco de su voz seguirá resonando *suaviter et fortiter* en sus aulas, en los años por venir.

A continuación doy el texto y la traducción de los poemas: *Laureolus*, (1893) *Pallas* (1907) y *Fanum Apollinis* (1904).

*Laureolus*

- Lucus Aricina croceum de fronde videtur  
 exhalare diem, subeuntque crepusculo caelo.  
 lam non purpurea variat lacus aequora luce;  
 Vesper opacatis tremulus nunc murmur in undis*  
 5 *lene ciet; late resonant asionibus alni.  
 En pia reptat anus, vetulo comitante, domumque  
 sub noctem redeunt. Domus est in limine silvae  
 et medio in dumis paleae casa tecta manipulis.  
 "Hora subit" pia dicit anus "quo Virbius artis*  
 10 *ex hederis caput ignoti deus exserit antri  
 cautus, et ingentes sensim nigrescere truncos  
 ac similem nebulae fumantem prospicit umbram.  
 Olli intus thalamus lychno cristallinus ardet  
 perpetuo: cubat ille dies vitamque priorem*  
 15 *somniat et rapitur furiis immotus equorum.  
 Assidet et lento blanditur carmine nympa  
 Egeria et madidam frontem solatur anhelo.  
 Nocte deam sequitur deus, et, cum luna renidet,  
 per lucum tacitis videas vestigia flammis*  
 20 *gliscere et immortale potes deprendere murmur,  
 quale sonant crebrae percusso marmore guttae.  
 Sed vagus obscurusque per interlunia lustrat  
 assidue silvam gemitu loca flebilis implens".  
 Haec memorans tecto successerat. Ecce sub ipsa*  
 25 *forma casa conspecta viri. "Recludite portam  
 meque" ait "hospitio miserum dapibusque iuvate".  
 Forma erat humana maior, vox triste sonabat  
 nescioquid. Stupuere senes atque "Hospes, haveto",  
 dixit anus, "concede intro" dextraque prehensio*  
 30 *anteit. Apparet nigro domus illita fumo  
 stellaeque a patula mediae micuere fenestra.  
 Hanc nactus tacitas hospes circumtulit omnes  
 per dumos acies perque atra silentia luci  
 multa agitans: clare quem iam fulgente lucerna*  
 35 *haerentem ut pura videre in nocte, subinde  
 quaesivere oculos oculi digitusque labellis  
 -st- ait impressus. Tandem conversus et ora  
 et latos pavidis umeros oculosque flagrantes,  
 quos silva tremulisque putes horrescere ramis,*  
 40 *mirari dedit ac pharetram venantis et arcum.  
 "Quisquis es" inquit anus "nostro succedere tecto  
 et dignate domum praesens invisere castam,  
 aequus ades, precor, aequus abi, de te male nunquam  
 si meriti, silvam veriti si laedere, vestram*  
 45 *si, bone, ne ipsa quidem violavit pupula sedem".  
 Sic ait et palmis orabat uterque supinis.  
 "Iam taceas: quid opus verbis? tibi tessera detur.  
 Aspiciate, at visum nusquam vidisse putate".  
 Haec hospes: tremuloque senex haec adicit ore:*  
 50 *"Quem te, hospes (multiis nam gaudes, sancte, vocari  
 nominibus, quorum hoc laudas, hoc tempore temnis),*

## Lauréolo

- Parece la selva Aricina exhalar de su bello follaje  
 el día de brillante azafrán: se eleva el crepúsculo al cielo.  
 Ya el lago no muda su rostro con brillo de púrpura y de oro.  
 Ahora, en las olas sombrías, temblorosa, despierta la estrella
- 5 de Venus un leve susurro: a los buharros de lejos responden  
 los chopos. Con su viejo va, bondadosa, una abuela. A la casa,  
 de noche, regresan. Se encuentra la casa en el linde del bosque:  
 es sólo una choza entre zarzas; manojos de paja la cubren.  
 Y dice la abuela piadosa: –Es la hora en que, desde las hiedras
- 10 tupidas de su antro secreto, prudente, alza el dios la cabeza:  
 es Virbio; él ve, lentamente, los troncos enormes teñirse  
 de negro, y la sombra, humeante cual si fuese niebla, contempla.  
 Igual que cristal arde el tálamo, adentro, de lumbre perenne;  
 allí el dios transcurre los días, recostado: la vida pasada
- 15 revive, e, inmóvil, lo arrastran aún los fogosos corceles.  
 Sentada a su lado, Egeria, la ninfa, apacigua sus penas  
 con canto suave y su frente acaricia bañada de anhelo.  
 El dios, en la noche, persigue a la diosa, y, si brilla la luna,  
 verás por el bosque encenderse sus huellas cual llamas calladas,
- 20 y entonces podrás percibir en el aire un murmullo divino,  
 cual suenan las gotas que caen rebotando en el mármol sonoro.  
 Empero, cuando hay novilunio, errando afligido recorre  
 sin tregua la selva, gimiendo, y de llanto las tierras inunda.  
 A casa había entrado, evocando la historia, y he aquí, de repente,
- 25 que sobre el umbral ve erguirse una extraña silueta. –¡La puerta  
 abridme, –dice– albergue y comida dad a un desdichado!–  
 Su porte era, al verlo, mayor que el humano: afloraba en su acento  
 no sé qué de triste. Se asombran los viejos y: –¡Sé bienvenido,  
 oh huésped!– le dice la abuela, –¡ven, entra!– le toma la mano
- 30 y se le adelanta. Aparece la casa teñida de humo  
 y desde la abierta ventana penetran allí las estrellas.  
 El huésped a ésta se acerca y explora con ojos callados  
 y uno y otro abrojo; escudriña el negro silencio del bosque  
 y mucho medita en su mente; su luz ya derrama la luna.
- 35 Al verlo, en la noche serena, mirarla hechizado, los ojos  
 de la viejecita buscaron los ojos del viejo y, un dedo  
 impreso en los labios, –sst– dice. Y el huésped al fin se da vuelta:  
 a ellos que tiemblan, el rostro, las anchas espaldas, los ojos  
 ardientes que tú crearías temerosos ante el agitarse del bosque,
- 40 la aljaba y el arco de caza de vela. –Quienquiera que seas–  
 le dice la abuela, –¡oh tú que no has desdeñado a este techo  
 llegar, y has venido, en persona, a ver nuestra santa morada,  
 propicio tú entra, te ruego, y vete propicio, si nunca  
 de ti merecimos castigo, si el bosque no osamos violar,
- 45 si, oh santo, jamás profanó tu escondrijo ni aun nuestra pupila!  
 Así dijo y ambos, alzando las manos orantes, rogaban.  
 –¡Ya calla! El hablar ¿de qué sirve? Mis señas he aquí que las tienes:  
 ¡Miradme, ancianos, y haced cuenta lo visto jamás haber visto!–  
 El huésped así habla y el abuelo, con voz temblorosa, esto añade:
- 50 –¡Cuál nombre te agrada...? (con muchos ¡oh santo! deseas que te llamen,  
 y de ellos, éste amas, este otro rechazas, según te parece...!–

- da quo nos igitur, nequis forte inscius erret,  
 nomine ...” “Scitis enim” rapidus sic hospes, et ictam  
 insonuit palma et tremefecit pondere mensam.*
- 55 *“Vae vos... sed moniti cautique tacenda tacete.  
 Cur autem cessas nec donis sedula mensam  
 instruis oblito, iamdudum, mater, aventi,  
 quae procul in vita delectavere priore?  
 Nec mihi liba manus durat per inhospita silvae*
- 60 *ulla nec ulla dapes mihi mollit flamma paratas”.*  
*Nec mora: festinant. Dependens perna camino  
 tollitur: hinc partem resecat vetus ordine coniunx  
 et minuit cultro sordes ornatque patellam;  
 dein foliis mensam ficulnis sternit et affert*
- 65 *succinctus raphanos et pocula sistit et atram  
 sustinet et manibus testam vix atque genus vi.  
 It, redit: at properata gemens anus ignibus infert  
 liba foci: raucum flabellis urguet ahenum;  
 imperitatque viro: nunc hoc, nunc admonet illud.*
- 70 *Iam fruitur dapibus, iam dulci proluit hospes  
 corda mero: veniamque epulis anus orat inemptis,  
 mala memor coniunx apponit et impiger uvam.  
 “Non indigna deo” satur ille ait “hospite cena  
 gaudentem silvis variaque ambage beavit”.*
- 75 *Cui vetulus: “Macte hoc igitur, quicquid fuit, esto,  
 non dedignatus mensam deus” inquit “acernam”.*  
*“Hospes, ain vero? quippe, inquam: nulla sepulcri  
 ara manet, nulla terra cohibebor humatus”.*  
*Sic ait, at fronti rugas obduxerat. Illi*
- 80 *multa diu taciti secum tum volvere, secum  
 mirari sacro percussi corda pavore,  
 quod deus aeternos maereret nectaris haustus  
 nostraque divina traheretur fronte senectus.  
 Ecce hospes subito exclamans: “Age vive! quid autem?”*
- 85 *Nonne mihi luci securis quercubus horrent?  
 nonne cavum tutis antrum me amplectitur umbris?  
 Et mea sunt, oculi mihi quae videre, nec ulla  
 lex humana tenet; non ullo fundit aratro  
 terra cibum, latices non ulla vinea falce.*
- 90 *Conspectus nulli, similis circumvagor Euri,  
 ceu Sol indeprensus et avius omnia lustris,  
 et nascor moriorque, alius sum semper et idem.  
 Si modo cornipedum liceat vitare tumultus!  
 si modo quis propriam supera illam luce dicaret*
- 95 *usque deam, ut noctes uni mihi pulcra niteret  
 et dum cuncta silent, claro penderet in antro!”*  
*Haec loquitur: vetuli pendent ex ore loquentis  
 votaue suscipiunt taciti tacitique precantur,  
 cum cernunt simul expallescere. Semita nempè*
- 100 *et properante sonat late pede campus equorum.  
 Declinant oculos, convertunt. Assidet hospes  
 nullus: ab obscuro lucebant sidera caelo,  
 mensa aliqua, mirum, patera ridebat et auro.*

- ¿Cuál? ¡dinos, entonces! no sea que, ignorantes, nos equivoquemos.–  
 –¿Cuál nombre ...? ¡Sin duda sabéis! –Así dijo el huésped ceñudo,  
 e hizo su mano retumbar la mesa que bajo aquel golpe  
 55 temblaba. –¡Ay de ustedes! ... ¡prudentes, callad lo que debe callarse!  
 Mas tú ¿por qué estás inactiva, oh madre, y, solícita, en cambio,  
 la mesa no llenas de aquellas delicias que ya no recuerdo  
 y añoro? las que me alegraron antaño, en mi vida pasada?  
 Por mí mano alguna hogazas amasa, en los recovecos  
 60 del bosque, ni llama ninguna los platos ya listos cocina–.  
 No tarda la abuela. Se apuran. De la chimenea una pierna  
 ahumada colgaba. La sacan. El viejo marido un buen trozo  
 le corta religiosamente y con el cuchillo le quita  
 lo externo; lo pone en un plato, engalana la mesa con hojas  
 65 de higuera; ligero, unos rábanos coge; coloca las copas;  
 apenas sostiene la negra vasija, ayudándose con las  
 rodillas. Va, vuelve; de prisa, jadeante, la abuela en el fuego  
 dispone las masas y apremia, soplando, el rauco caldero;  
 sus órdenes dicta al marido: ahora esto, ahora aquello le acuerda.  
 70 Ya el huésped las viandas se sirve, con dulce licor las entrañas  
 ya riega: la anciana disculpas pedía por la cena casera;  
 atento, el viejito agregaba manzanas y gajos de uva.  
 –No indigna de un huésped divino –él dice, contento– es la cena,  
 y grata a quien sólo ya gusta de los indecisos vaivenes  
 75 del bosque-. Y a él, el anciano: –¡Acéptala como una ofrenda,  
 sea cual haya sido, tú, oh dios, que, benigno, no menospreciaste  
 la rústica mesa! –¿Qué? ¿En serio? ¿Yo, dios? ...Mas, por cierto,  
 lo juro, ni fúnebre pira, ni tierra me espera, que cubra mi cuerpo–.  
 Así exclamaba y arrugas surcaron su frente. Los viejos  
 80 por un largo lapso entre sí concebían pensamientos distintos,  
 callados, el alma agitada por sacro terror. Se asombraban  
 que un dios despreciara nutrirse del néctar que hace inmortales,  
 que nuestra vejez sus improntas dejara en la frente divina...  
 Y he aquí, de improviso, que el huésped exclama: –¡Ea, vamos! ¿Qué importa?  
 85 ¿No están erizadas de encinas las selvas para que me amparen?  
 ¿No me asilan los antros profundos con su oscuridad protectora?  
 ¿Con sus protectoras tinieblas no me oculta la honda guarida?  
 Es mío todo aquello que mis ojos vieron, ninguna ley humana  
 me obliga; sin que arado alguno trabaje, me entrega la tierra  
 90 sustento; la viña, sin la podadera, me ofrece sus frutos.  
 Por nadie soy visto y voy por el mundo, veloz como el viento;  
 cual Sol inasible, en largas errancias la tierra recorro,  
 y nazco y fallezco, y siempre soy otro, y el mismo soy siempre.  
 Con tal que apartar de mí pueda el estrépito de los caballos;  
 95 con tal... ¡oh, si alguien pudiese hacer suya por siempre la diosa  
 que en alto su brillo derrama, así que en las noches, lozana,  
 luciese, colgando en mi cueva, candil silencioso, y el espacio  
 llenase de luz! Así dice: pendientes están los ancianos  
 de lo que su boca revela: en silencio hacen votos, imploran  
 100 también en silencio; mas luego ven que palidece. El sendero  
 y el campo de lejos resuenan por un apremiante galope.  
 Los ojos desvían un instante, vuelven a mirarlo; ...sentado  
 no hay huésped ninguno. Brillaban los astros en el cielo oscuro;

- Ingruit ac strepitus, propius rapit ungula turmam.*
- 105 *Consistunt equites: "Ehodum!" clamatur "adeste:  
vidistisne ferum vultu pharetraque minacem  
forte virum?" Vidisse virum negitavit uterque.  
"Quo sacer illo mihi similis dilabatur undae,  
avolat ut somnus tenuisque efflatur ut aura,*
- 110 *Laureolus? ne illi praesto reor esse Lavernam!  
nonne expilatam dicas gaudere Dianam?  
Sed mihi pileolum nequiquam publicus optem,  
inveniet si aliud corvorum ventre sepulcrum!"*
- His dictis abeunt. Ignaro corde revertunt*
- 115 *instaurantque senes epulas et vina nitenti  
de patera fundunt, te votis rite vocantes  
cultorem nemorum nymphaeque potentis alumnus,  
uno iam functus qui bis vir Virbius aevo  
immortalis agis, divae satiatus amore.*
- 120 *Et procul inde equitum strepitu cava terra resultat  
ac stupet insolitum nox intempesta sonorem.*

- ¡prodigio! en la mesa, ¿venida de dónde? reía una vasija;  
 105 ¡y de oro! El estrépito crece; más cerca a la tropa conducen  
 ligeras pezuñas. Jinetes se acercan. Se grita: –¡Ehi, de casa!  
 ¿acaso habéis visto, feroz en el rostro y llevando una aljaba,  
 a un hombre? ¡decidnos! –Negaron los dos haber visto a hombre alguno.  
 –¿Adónde se me habrá metido ese diablo maldito? ¡Cual ola  
 110 se escurre, se eclipsa cual sueño, cual aura ligera se esfuma,  
 Lauréolo! Yo creo... sí, estoy cierto: la diosa Laverna lo asiste.  
 ¿No crees que se alegre Diana de que él la haya raptado?  
 ¡Anhele yo, esclavo, en vano, el púleo de los hombre libres,  
 si encuentras ¡maldito! lo juro, otra tumba que vientre de cuervo!  
 115 Dicho esto, se alejan. Ignaros retíranse los viejecillos;  
 la cena disponen y vierten el vino de la reluciente  
 patera, a ti, en sus plegarias, con ritual antiguo, invocando,  
 ¡oh dios morador de los bosques, de tu bella ninfa pupilo,  
 a ti, Virbio, que, hombre dos veces, tu tiempo mortal ya cumplido,  
 120 perenne ahora vives, contento pues te ama una diosa celeste!  
 De agudo clamor de jinetes la tierra a lo lejos retumba  
 y, atónita, escucha el insólito estruendo la noche profunda.

## Lauréolo

### Traducción en versos libres\*

- Todo naranja y oro  
 se extingue entre el follaje  
 de la selva Aricina  
 el día resplandeciente;  
 hacia el cielo se empujan  
 las sombras del crepúsculo  
 y ya no cambia el lago  
 su rostro matizándolo  
 con púrpúreos reflejos.  
 Véspero, temblorosa,  
 un susurro despierta  
 en las olas sombrías.  
 Largamente responden los alisos  
 5 al canto de los buharros.  
 Pasa una abuela silenciosa y leve  
 y un anciano longevo la acompaña;  
 es de noche y regresan a su casa.  
 Está la casa en los lindes del bosque:  
 una choza sencilla  
 entre matas silvestres,  
 y está cubierta  
 con manojes de paja.  
 10 Dice la abuela:  
 –Es hora en que el dios Virbio  
 asoma cautamente la cabeza  
 encima de las hiedras  
 del secreto escondrijo,  
 Ve lentamente los enormes troncos  
 ennegrecerse y ensimismado mira  
 las tinieblas que manan de la tierra  
 flotando como nubes.  
 Cual límpido cristal, adentro brilla  
 con claridad perenne  
 su diminuta celda;  
 allí trascurre el día  
 evocando el pasado  
 y, mientras yace inmóvil,  
 otra vez lo arrebatan los corceles  
 15 con su aliento de fuego.  
 Se queda largas horas  
 recostado y jadeante, y lo consuela  
 con las suaves notas de su canto  
 la ninfa Egeria,  
 su frente acariciando  
 húmeda de sudor.  
 Mas en las noches claras  
 con brinco impetuoso
- se arroja tras su amada,  
 la diosa de la luna,  
 y cuando ella sonríe  
 ves aflorar sus huellas  
 en las llamas pequeñas y calladas  
 que aquí y allá se encienden en el bosque.  
 20 percibes un divino  
 murmullo en el misterio de la noche,  
 cual eco cristalino  
 de cascadas de gotas tintinando  
 en el mármol oscuro de una fuente,  
 Mas en los novilunios tenebrosos  
 cuando su risa no ilumina el bosque,  
 vaga desconsolado,  
 duro el ceño, explorando  
 las grietas escondidas de la selva  
 y el espacio colmando  
 de sus tristes sollozos–.  
 Al narrar esta historia  
 había entrado a su casa, y de improviso  
 ve erguirse en el umbral  
 la imagen peregrina de un extraño.  
 25 –¡Abrid la puerta –ruega–  
 y a mí, desamparado,  
 dad un techo y alimento!–  
 Más que humano el semblante  
 y un no sé qué de amargo  
 se adivina en su voz.  
 Enmudecen; y luego...  
 –¡Bienvenido tú seas,  
 huésped desconocido!–  
 dice la anciana abuela,  
 –¡Ven, entra, te lo ruego!–  
 lo toma de la mano y lo conduce.  
 30 Aparece la casa ennegrecida,  
 en sus adentros, toda por el humo,  
 y en ella las estrellas  
 esplenden, penetrando  
 por la ventana abierta.  
 El huésped se le acerca, escudriñando  
 con su mirada aguda  
 los árboles del bosque, sumergidos  
 en la quietud nocturna,  
 acechando el silencio,  
 y un tropel de pesares  
 se le agolpan adentro.  
 Al verle enajenado, contemplando

\* Esta versión fue presentada en las "Semanas de Estudios Romanos" de 1980.

- la luna que ahora brilla  
en la noche serena.
- 35 en todo su sutil encantamiento,  
los abuelos se buscan con los ojos  
y, llevándose un dedo  
sobre los labios,  
uno al otro se imponen el silencio.  
Se vuelve al fin el huésped  
y a ellos temblorosos  
muestra el vigor macizo de su pecho,  
los ojos encendidos  
que dirías aterrados  
por el ramaje ondeante de la selva,
- 40 –Quienquiera que tú seas –dice la abuela–,  
dígnate detenerte en esta casa  
y comparte, benigno,  
nuestro modesto techo!  
¡Entra con buen augurio,  
con buen augurio aléjate,  
si es verdad que mal nunca  
merecimos de ti,  
si nunca profanamos  
lo sagrado del bosque,  
si nunca, amigo bueno, nuestros ojos
- 45 violaron tu morada–.  
Así dice, y con ella ora el abuelo  
con las manos al cielo levantadas.  
–Ya basta, ¡calla! ¿de qué sirven, digo,  
tantas palabras vanas?  
Soy yo mismo, mi “*tessera*” de huésped.  
¡Miradme e imagináos  
no haberme visto nunca!–  
Así manda, y el anciano,
- 50 con voz algo insegura,  
–Dí a nosotros entonces, ¿con qué nombre?  
pues con muchos te agrada  
ser, oh santo, invocado,  
y el que ahora te place  
mañana lo rechaza...,  
díganos con qué nombre  
deseas que nosotros te llamemos,  
para no equivocarnos sin quererlo–  
–Pero, si lo sabéis!–  
responde, y con la mano
- 55 fuerte golpea la mesa  
que llega a estremecerse.  
–¡Ay de vosotros...  
(sí sobre mí charláis!)  
...En cambio, sabiamente precavidos,  
pues os he amonestado,  
¡callad lo que no debe revelarse!
- Y ¿por qué tardas, madre,  
en poner en la mesa los manjares  
que me deleitaron  
en mi vida pasada  
y que hace tiempo añoro?  
Para mí, mano alguna
- 60 hogazas amasó por los inhóspitos  
parajes de la selva,  
ni llama alguna cocinó las viandas  
que el cariño aliñaba–.  
No titubea la abuela  
y con ella el marido se apresura.  
Escogen un pernil  
ahumado que colgaba  
bajo la chimenea;  
y le corta un buen trozo  
el viejo; con cuidado  
lo limpia y bellamente lo dispone  
sobre un plato extendido;  
engalana la mesa
- 65 con hojas de la higuera;  
de la huerta unos rábanos recoge  
y coloca las copas;  
con ambas manos, apenas,  
el negro odre de tinto  
sostiene, y apela a toda  
la débil fuerza  
de sus viejas rodillas.  
Sale: regresa;  
en tanto, a prisa,  
con chirridos ligeros,  
sobre la brasa ardiente  
las hogazas coloca la viejita;  
el rauco caldero  
con el soplillo apremia;  
una orden y otra  
al marido consigna:
- 70 ahora esto, ahora aquello le recuerda.  
Ya de las viandas gusta  
el huésped; ya colma  
con dulce vino puro las entranas:  
la abuela se disculpa  
por la cena casera  
que no cuesta un centavo,  
el viejo con cariño  
le ofrece unas manzanas  
y unos gajos de uva.  
–¡No indigna, no, de un huésped divino  
–él dice, satisfecho–  
fue la cena, y con ella  
mucho ha gozado quien desde hace tiempo  
sólo sabe de los zigzagueantes

- 75 vaivenes de la selva!—  
Y a él el anciano:  
—Pues, dignate aceptarla,  
cualquiera que haya sido,  
ni, siendo dios, desprecies  
nuestra rústica mesa!—  
—¿Yo, dios? ¿Hablas en serio?  
...Por cierto, te aseguro,  
ni una pira me espera  
cuando muera, ni un solo  
terrón, por cierto, nunca,  
cubrirá mis despojos insepultos—.  
Así habla, y con arrugas
- 80 la frente se le cubre.  
Entre sí devanaban los abuelos  
en silencio distintos pensamientos,  
el alma perturbada  
por sagrado terror:  
el que un dios despreciara  
el néctar inmortal  
los llenaba de asombro,  
y lo mismo el que nuestra  
vejez mortal afeara su semblante.  
Mas de improviso él rompe  
en estos dichos:
- 85 —¡Animo, vamos!  
¿No se llena la selva  
de encinas que me amparan?  
¿acaso no me oculta mi escondrijo  
con su cómplice sombra protectora?  
Mío es lo que ven mis ojos,  
ley humana no me obliga.  
y la tierra me ofrece el alimento  
sin el trabajo de ningún arado,  
y la viña me entrega sus racimos  
sin la fatiga de vendimia alguna.
- 90 Nadie me alcanza;  
yo vago como el viento,  
como el sol soy lejano,  
de una sola mirada  
todo lo abarco,  
y nazco y muero, y siempre  
soy otro y soy el mismo;  
mientras de los caballos  
yo evite el alboroto,  
mientras sea mía por siempre
- 95 la diosa de la luna, se me entregue  
en toda su belleza inmaculada.  
y diáfana y lozana  
brille para mí solo  
en las noches, colgante candileja  
suspendida en mi cueva
- bañada de su luz...—  
Así habla y los abuelos  
penden de sus palabras sibilinas;  
en silencio hacen votos. en silencio  
oran; y, de repente  
lo ven palidecer;
- 100 el sendero y la selva  
retumban largamente  
con galope apremiante de corceles.  
Apenas un instante  
ellos desvían del huésped  
los ojo para espiar los matorrales,  
ya vuelven a mirarlos  
luego... mas nadie se halla  
ahora allí sentado junto al fuego,  
y en la mesa, venida  
quizás cómo y de dónde,  
una copa se ufana de su brillo,  
una gran copa de oro.
- 105 Un retumbante estrépito  
los acosa, y una turba  
de veloces jinetes  
se aproxima a su puerta,  
Han llegado, detienen sus caballos  
y gritan: —¡Ehi, vosotros!  
¿acaso habéis visto  
a un hombre con carcaj,  
feroz en el aspecto y amenazante?—  
Niegan sin titubeos  
haber visto hombre alguno  
(su huésped era un dios).  
—¿Dónde se habrá metido  
Lauréolo, maldito escurrizado?  
Huye como las olas,  
se eclipsa como un sueño,
- 110 cual leve aura se esfuma.  
Yo estoy seguro, amigo,  
que Laverna te ayuda.  
¿Acaso no te jactas  
de haber raptado a Diana?  
¡Anhele yo, público siervo, en vano  
mi gorro de liberto,  
si encuentras otra tumba  
que el vientre de unos cuervos!—
- 115 Así dice, y se alejan.  
Con el alma inocente y sin sospechas  
a su hogar se retiran  
los cándidos abuelos;  
se preparan la cena, vierten vino  
en la copa brillante  
(el presente del dios),  
y en su plegaria invocan

con el ritual antiguo  
a la deidad del bosque,  
al amante devoto  
de la ninfa lunar omnipotente,  
a ti, Virbio, dos veces encarnado  
en frágil cuerpo de hombre,  
a ti que, al agotarse  
tu existencia mortal, inmortal vives,

120 dichoso del cariño de tu amada.

.....

Lejos, la tierra por el apremiante  
fragor de los corceles  
sordamente retumba  
y el insólito estruendo maravilla  
el plácido silencio  
de la noche profunda.

*Pallas*

- Effodiunt homines deserti saxa Palati  
noctu latrones. Monachus fossoribus index:  
“Haec urbi sedes: hanc primam muniit arcem  
Romulus: hae magnae surgebant ditibus aedes  
5 Augustis: habet haec thesauros terra sepultos”.*  
*Sic memorat quandoque senex. lapidique latrones  
ingenti rastris durisque ligonibus instant.  
Ictibus umbra sonat surdis. raucumque laborem  
intimus arcani montis secessus anhelat.*
- 10 *At labefactatus ferrato vecte lapis iam  
corruit, atque aperit vasto simul ore cavernam.  
Ardebat penitus tranquillo lumine lampas.  
Attoniti gressum reprimunt vocemque latrones,  
et monstrant monacho nec quit sibi credere quisquam*
- 15 *prorsus inextinctam sub terris vivere flammam.  
Cum vero quasdam gemmas fulgere viderent  
aut aliquod radiis ardentis lampadis aurum,  
vicit amor praedae: tardeque et multa locuti  
sublucens intrant furtivis passibus antrum,*
- 20 *atque intus magnum cernunt heroa iacentem.  
Olli ingens positum variatis corpus in armis  
ignotumque hirta galea caput. Omnia secum  
attulerat, praeter gladium, nec balteus auro  
et crebris fulgens cingebat pectora bullis:*
- 25 *ast hiat immani confossum vulnere pectus.  
Desuper ignoto capiti vigil imminet ignis  
et priscum lustrat constanti lumine vulnus.  
“Iste” senex sacra tactus formidine “Pallas  
sane est” exclamat “cecidit qui cuspidem Turni.*
- 30 *Primus hic ob pulchram, nec erat tum condita, Romam  
mortuus est pugnans in primo flore iuventutis.  
Heu quantus grandi rediit dolor ille parenti!  
Rex fuit, et collem hunc, in quo consistimus, ipsum  
obtinuit: sed erat filicum casa tecta maniplis*
- 35 *regia tum sedes. Non hic tum fana nec aedes  
exstructae saxis ad candida sidera caeli:  
at silvae virides, at pascua laeta: bovesque  
errabant circum mugitibus antra cientes:  
regi autem comites gemini de more canes, qui*
- 40 *laetis et saltu redeunti et voce praeirent:  
pellibus effultus lectus foliisque caducis:  
esse diem, saliens agresti culmine passer  
garrulaque a tignis propius cantabat hirundo”.*
- 45 *Nimirum cantus iam matutinus ad aures  
a putribus muris interruptisque columnis  
venit: hirundinibus leviter sonuere ruinae  
suspensique nigris capitellis ordine nidi.  
Namque oras imi circum pallescere caeli  
et languere simul tenebras et sidera cernunt.*
- 50 *Apparent dum tremulaeque cacumina silvae,*

## Palante

- Del Palatino desierto, unos hombres excavan las rocas;  
son maleantes nocturnos; un monje les hace de guía.  
“Este fue asiento del Urbe; construyó esta roca primero  
Rómulo: para los grandes Augustos aquí majestuosas  
5 cortes surgían; esta tierra conserva tesoros ocultos.”  
Tales memorias evoca el anciano; ya sobre una enorme  
piedra, con rastras y duras azadas, están los ladrones.  
Suena la sombra con sordos rumores, jadean los secretos  
meandros del monte sagrado debido a la grave faena.
- 10 Luego, movida por una palanca de fierro, la piedra  
cede y, a un tiempo, descubre una gruta de boca espaciosa.  
(Dentro, en la hondura), con quieto destello una lámpara brilla.  
Tiemblan, detienen el paso, reprimen el habla los hombres;  
muestranla al monje, no puede cada uno creer a sus ojos;  
15 al ver brillar bajo tierra la llama con lumbre perenne.  
Pero después, cuando ven relucir unas gemas preciosas,  
o algo como oro, a los rayos de la rutilante linterna,  
vence su miedo el deseo del botín; intercambian palabras,  
entran con pasos furtivos en el antro sumido en penumbra,  
20 dentro tendido contemplan a un héroe de enorme estatura.  
Armas de varios colores revisten su cuerpo imponente,  
cubre una gálea hirsuta su ignota cabeza. Lo lleva  
todo consigo, exceptuando la espada; tampoco el dorado  
bálteo de muchos bulones ya ciñe brillando su busto;  
25 hiéndese el pecho viril, desgarrado por hórrida herida.  
Sobre la ignota cabeza una llama chispeante vigila:  
sigue alumbrando con brillo constante la herida de antaño.  
“Este –prorrumpo el anciano, cogido por un religioso  
miedo– es por cierto aquel Pallas que, bajo la lanza de Turno,  
30 primo cayó por la Roma gloriosa aún no fundada:  
cayó luchando en la flor más lozana de sus verdes años.  
¡Ay, cuánta angustia causó su retorno al anciano pariente!  
Rey, de linaje; esta misma colina en la cual nos hallamos  
él la habitó; pero ruca cubierta con haces de helechos  
35 eran sus regias moradas. Entonces, ni templos, ni casas  
hechas de piedra miraban al cielo, a los límpidos astros;  
sólo había verdes florestas y amenas pasturas; y bueyes  
alrededor de los antros erraban y daban mugidos.  
Era costumbre, aquel tiempo, que al rey lo escoltaran dos perros  
40 que a su regreso con brincos y aúllos se le adelantaban.  
Tálamo le era un camastro de pieles y hojas caídas.  
Nuncios del día, el pajarillo que salta en el rústico techo  
y, de las vigas más próximas, la golondrina canora”.  
Claro ya llega al oído el eco de un canto temprano  
45 desde los pútridos muros y las corroídas columnas:  
son golondrinas que llenan las ruinas de trinos ligeros;  
cuelgan, de los capiteles oscuros, hileras de nidios.  
Ven como luego se aclaran los bordes del cielo profundo,  
y juntamente ya menguan en torno tinieblas y estrellas.  
50 Zarzas y cimas del trémulo bosque y pinos esbeltos

- et summae pinus auroque et luce vaporant:  
 ut cum Pallantem viridanti in stramine quondam  
 mille viri positum sub quernis frondibus ibant  
 portantes, et longa locos findebat agrestes  
 55 flammaram series radians dumeta favillis.  
 "At quando haec igitur" rogat unus "prisca fuerunt?"  
 "O nimium et nimium quam saecula multa virorum  
 fugerunt: ipsi praeluxit flamma lucernae  
 haec urbi. Iuvenes quales vos estis asyllum  
 60 multo post sibi constituunt hic arbore septum.  
 Ad tantam primum fuit illud roboris urbem.  
 Haec urbem fecit quod erat prius orbis, et omni  
 devicto populo mundi caput extitit atque arx.  
 Multo post iacuit, divinis ignibus arsit,  
 65 barbarus obrivit cineres eques: en caput illud,  
 en illa arx et Amor populis et gentibus unus.  
 Nulla est Roma! " Senex haec dum meditatur; at audit  
 quadrupedem sonitum procul. "Heus! iam nocte viator  
 exacta nunc pergit iter: Non ista diei  
 70 luce, viri, spectanda puto". Trepidare sed illi,  
 ausi etiam sacram traducere lampada, luci  
 et matutino tremulam proponere vento,  
 dein buccis sufflare feris, dein mergere fonte,  
 nequiquam: veterique iterum posuere sepulcro  
 75 ardentem, tacitumque iterum lapis occulit antrum.  
 Semper ubi fulgens pendet tibi, maxime Palla,  
 primitiae tantae laudis tantique laboris,  
 atque agit excubias aeterno lumine Romae.*

leves afloran y humean con vapores y chispas doradas;  
 como en el tiempo en que sobre litera de verde follaje  
 iban mil hombres bajo las encinas llevando a Palante;  
 muerto, y rasgaban los sitios agrestes, en larga secuela,  
 55 chisporreantes antorchas, bañando de luz los arbustos.  
 –¿Cuándo acaeció esa historia lejana ?– pregunta un bandido.  
 ¡Oh! Hace muchísimo tiempo; muchísimas generaciones  
 se consumieron; la llama de esta linterna brillaba  
 antes que la Urbe. Unos jóvenes como vosotros, su casa  
 60 mucho después, levantaron aquí, rodeada de plantas:  
 Brote primero de vida fue aquél, para un pueblo tan grande.  
 “Urbe” hizo éste, de aquello que antes fue orbe”; y, vencidas  
 todas las gentes, se irguió como Roca y Cabeza del mundo.  
 Cae muchos siglos después, emitiendo sagradas centellas:  
 65 bárbara hueste violó sus cenizas. ¡Aquella cabeza,  
 hela! ¡He aquí aquella roca, Amor solo de tantas naciones!  
 Roma ya no es”. Mientras sueña el anciano evocando estos hechos,  
 oye un galope, lejano. ¡Escuchen! La noche termina;  
 vuelve a anudar su camino el viandante. ¡Amigos, no debe  
 70 ésta entregarse, yo pienso, a la lumbre diurna”. Mas ellos,  
 presa del miedo, osaron sacar a la luz la linterna  
 sacra, exponiendo su trémula flama a la brisa del alba;  
 luego, las toscas mejillas inflando, soplaron; en agua  
 la sumergieron; en vano; volviéronla ardiente a la vieja  
 75 tumba, y la piedra de nuevo ocultó la silente caverna.  
 Siempre, brillando por ti, quedará suspendida en el antro,  
 ¡héroe Palante, primicia de tanta alabanza y fatiga!  
 Montará guardia, con su lumbre eterna, a la gloria de Roma.

## FANUM APOLLINIS

- Putre senescebat deserto in litore fanum.  
 Semirutae stabant hedera cingente columnae,  
 muscus humi triglyphos circum lateresque linebat,  
 iamque ipsum limen tenues effuderat herbas,*  
 5 *et rubus implerat multa propagine lucum  
 Aeditumus morti servabat proximus aedem  
 iam collabentem, veteres vetus ipse ruinas.  
 At cellae in medio, taciti velut immemor aevi,  
 arboris haerebat trunco modo puber Apollo.*  
 10 *Iamdudum priscis aberant sua numina templis,  
 templaque corruerant: terra caeloque repulsi  
 daemones errabant, ventis et nubibus acti:  
 deseruere Lares vicos et compita: passim  
 deflebant fontes summisso murmure nymphas.*  
 15 *Unus in occulto fani iuvenalis Apollo  
 stabat agens aliud, subrepentique lacertae  
 insidiabatur. Suspendit dextra sagittam:  
 ipse silet: sese iamiamque lacerta deo dat.  
 Dum cellam scopis verrit bene mane sacerdos  
 20 et puero non nulla loquax edisserit ex re  
 marmoreo... clari florebat lumine solis  
 vividus... ecce fores paulum crepuere. "Quid?" inquit  
 aeditumus, "sonitum fecisse fores rear? Immo  
 trabs fecit rimam, nisi si levis exsiluit mus".*  
 25 *Mox cum securus deverrere pergeret aedem,  
 pultatum est iterum. "Quis me vult?" inquit, et anceps  
 apportans laeva scopas processit in aulam  
 excussitque seram. Tum putres dextera valvas  
 adduxit molita diu. Caprarius extra  
 30 limen erat peramque humeris suspensus et utrem,  
 haerebatque pedo connexis cruribus haedus.  
 "Salvos sis" inquit. "Salve" respondet. "Oportet  
 hoc fanum, ut quidam monstravit, Apollinis esse". "Est,  
 vel potius fuit: hinc, reor, in tua pascua longe est".  
 35 *Explicitos pastor digitos intendit in auras,  
 et per caeruleum circumtulit Apenninum.  
 Olli abscondebat caulas mons concolor aethrae.  
 "Quid cessas" inquit "divinam qui faciat rem  
 huc unum quemvis arcessere? Iam satis haedus  
 40 illisit laxum tergo caput. Estne sacerdos  
 intus?" "Apud te adest". "Facis ergo munditias, qui  
 idem sacra facis?" "Facio". "Miseranter". "Oportet  
 quicquid di dant, ferre". "Senex, audire domi me  
 dicentem memini proavum ... Bene cascus et idem  
 45 durus erat, quernus, minime cariosus... Is autem  
 in caulis super hoc dicebat Apolline multa.  
 "Hunc semel in vita, quae res bene vortat, adite:  
 nam valet et pollet morbos defendere visos  
 invisosque, luemque averruncare necemque,  
 50 atque bonam dare pastori pecubusque salutem".  
 Haec avus et pater et patruus neglexit: at ipsi**

## EL TEMPLO DE APOLO

- Un templo en ruina envejece en la costa desierta; cubiertas de hiedra las semicorroidas columnas se yerguen severas. El musgo tapiza guijarros y viejos triglifos en torno; también el umbral desbordante de líquenes suaves florece.
- 5 Vigila un guardián muy cercano a la muerte la casa divina que el tiempo ha gastado, antiguo custodio de antiguos vestigios. Se erguía en la celda, olvidado del tiempo que pasa en silencio, el joven Apolo, apoyado en el tronco de un árbol, y solo. Los dioses se habían retirado hace mucho de los viejos templos
- 10 y éstos se habían derrumbado. Expulsados de tierras y cielos, espíritus leves, vagaban llevados por vientos y nubes. Los lares dejaban los cruces y aldeas pueblerinas; doquiera las fuentes dolidas lloraban con voz lastimera a sus ninfas. A solas se queda en lo oculto del templo el joven Apolo
- 15 absorto en sus pensamientos, y observa un pequeño lagarto que al árbol se sube. En la mano derecha levanta una flecha y calla. Y es blanco ya la lagartezna del tiro divino. La celda barría con la escoba en la madrugada el custodio y al niño de mármol confiaba, charlando, sus cosas secretas con muchos detalles...; el dios florecía de una diáfana lumbre. Y he aquí, levemente las puertas crujieron. —¿Qué?— dijo el viejo algo inquieto, —¿vendrá de la puerta ese extraño sonido? Quizás sea una viga que cruje, quizás un ratón que da un brinco—.
- 20 Mas luego, mientras, ya tranquilo, seguía aseando la casa, de nuevo golpean. —¿Quién me busca?— pregunta el anciano, e inseguro, la escoba afirmando con la mano izquierda, atraviesa el santuario y saca con la otra el cerrojo, los muy carcomidos largueros menea y por fin con esfuerzo los abre. Detrás de la puerta, con unas alforjas y un odre en los hombros, estaba un cabrero;
- 30 llevaba un cabrito de patitas juntas atado al cayado. ¡Los dioses te guarden! —le dice— ¡Te guarden! —el otro responde—. ¡Es éste el santuario de Apolo! según me indicaron. —Es éste, o al menos lo era; ¡de aquí a tus praderas es largo el camino!— La mano extendida levanta el cabrero en el aire, indicando
- 35 a su alrededor la cerúlea silueta de los Apeninos: los montes del color del cielo le impiden mirar sus establos. —¿Por qué te demoras —pregunta— y no llamas a alguien, quien quieras. que venga a inmolar esta víctima santa? Ya mucho el cabrito golpeó mis espaldas con su cabecita colgando. ¿Está adentro . el cura?— ¡A tu lado lo tienes!— ¿Aseas tú el templo y tú mismo oficias el rito sagrado? —Yo mismo. —¿Qué pena!— Se debe tomar lo que mandan los dioses. —¡Oh anciano! recuerdo que he oído hablar a mi tatarabuelo...- muy viejo era, pero muy firme, igual que una encina sin termitas, fuerte, ...—y él, justamente,
- 45 en nuestro rediles, historias contaba en torno a este Apolo. —¡Visiten al dios de ese templo, siquiera una vez en la vida! y bien les vendrá, porque es muy poderoso y los morbos, ocultos o bien manifiestos, aparta; epidemias y muertes aleja, y concede salud al pastor y al rebaño —decir él solía.
- 50 Mi abuelo, mi padre, mi tío olvidaron sus dichos, y nada ya son; los que ahora quedamos: retoños, ovejas, esposa,

- nulli sunt, nosmet reliqui, nati pecus uxor,  
 vix vitam colimus. Scabies nunc temptat oves, nunc  
 intereunt oppressa gelu mihi pabula, pupus*  
 55 *aegrotat, resonant ululatus nocte luporum:  
 neglectus nobis suscenset pastor Apollo.  
 Quare in mente dapem hanc est pollucere deo, si  
 iam parcat faveatque mihi deus, hac dape mactus”.*  
*Dixerat, exanimemque revinctis cruribus haedum*  
 60 *deposuit. “Quamquam vereor ne non satis aequus  
 ipsi sit tibi, care senex, ita sunt inopes hic  
 res nudaque”: –simul secum haec muttivit–. “Agisne  
 hoc, pater?” inquit “opus nunc est popa”. Scalpere frontem  
 aeditumus digito, dein respondere: “Quid haedo  
 65 *est opus? A cultris refugit genetivus Apollo.  
 Cur non in luco verbenas, pastor, euntes  
 tollimus? Est illic herbaeque et frondis abunde”.*  
*Monstrabat lucum; stratum demisit in haedum  
 mox oculos. “Quin solvis?” ait: “quam fune secatur!  
 70 *quam distorquetur! Sane sitis enecat aegrum  
 consumitque fames. Est fons ibi dulcis aquae, sunt  
 et rubus et ruscum. Vesci sine fraude licebit,  
 quamvis in luco, summosque arrodere sentes”.*  
*Haud mora; reptabant intra penetralia luci  
 75 *umbriferi, tremulis cum matutinus ab umbris  
 sol viridaretur. Fungos humus acris olebat  
 et frondes lapsas et lapsi temporis annos.  
 Nil exaudiri, nisi quem, cum tunderet ornum,  
 ediderat sonitum percusso cortice picus.*  
 80 *Ibant per sacram tacita formidine silvam,  
 nunc excerptes de lauro germen odora,  
 nunc de rore maris. Tum, si qui natus in umbra  
 flosculus extulerat laetum caput, ecce legebant  
 vincas pervincas et purpureas cyclaminos.*  
 85 *Pone trahebat humo torpentia cruscula sospes  
 haedulus, hic mordens paliuros, hic piger herbas  
 de genibus circum tondens: paulumque moratus  
 sectabatur erum cum perpetuo vagitu.  
 Hinc redeunt ambo florem frondemque ferentes  
 90 *ad cellam: premit aeditumi vestigia pastor.  
 Cominus insidias etiam faciebat Apollo  
 bestiolae. Levis intus erat maris aestus anhelii.  
 Spiranti pectus puero salit: ecce sub ictu est!  
 iamque hiat: et rosea pubescere luce videtur  
 95 *solis et aeterno suffundi sanguine corpus.  
 Restitit upilio: quem sic affatur in ipso  
 limine cunctantem summissa voce sacerdos:  
 “Ne metuas: puer est deus, idem et pastor et is, quem  
 puris exoret verbenis et prece pastor.*  
 100 *Quicquid enim tibi subrepsit domuique gregique  
 advorsi vel pervorsi, viden? esse lacertam  
 istam crede mihi, quam mox fixurus Apollo est.  
 Nunc, quod sit faustum fortunatumque, favete,  
 quisquis ades, linguis ...” Tum vox audita: “Quis istic******

- vivimos apenas. Ahora la sarna me diezma el rebaño,  
 ahora estropeada por fuertes heladas se muere la alfalfa,  
 55 el niño se enferma, aullidos de lobos resuenan de noche.  
 En cólera está con nosotros Apolo: se siente olvidado.  
 Por eso yo pienso ofrecer esta víctima al dios, por si en gracia  
 del bello holocausto se aplaca y a nosotros se vuelve propicio.  
 –Así se expresaba, y el cabrito amarrado, ya casi sin vida,  
 60 depuso en el suelo.– Me temo que no lo bastante propicio,  
 ¡oh amigo!, sea para ti mismo; tan pobres yo veo tus enseres  
 y tan desprovistos –musita entre sí mientras tanto. ¿No cumples,  
 ¡oh padre! , estos ritos? Un siervo nos falta.– Se frota la frente,  
 incierto, el guardián, con un dedo. –¿Tú crees que hace falta matarlo?–  
 65 –le dice.– La sangre repugna a Apolo dador de la vida.  
 ¿Por qué no ofrecerle verbenas cogidas en la sacra selva?  
 Abundan allí frescas hierbas, ¡pastor!, y lozano follaje.  
 Mostrábele el bosque; y sus ojos miraban con pena el cabrito  
 tendido en el suelo. –¡Desátalo! -dijo- ¿No ves cómo hierre  
 70 al animalito esa cuerda? Consume la sed al pobrecillo,  
 devóralo el hambre. Allí brota una fuente de límpidas aguas,  
 hay ruscos y espino silvestre; podrá alimentarse a sus anchas,  
 aunque sea un bosque sagrado, cimando los tallos más altos.-  
 No tardan; deslízanse a gatas en los penetrales del bosque  
 75 umbroso: es la hora en que el sol matutino las trémulas sombras  
 cubre de verdes reflejos. La tierra olía acre a callampas,  
 a hojas caídas y como a recuerdos del tiempo pasado,  
 y nada se oía, a no ser el sonido que el picamaderos  
 produce golpeando sin tregua el tronco rugoso del fresno.  
 80 Andaban por la selva sacra, cogidos de tático espanto,  
 ahora escogiendo una rama de lauro oloroso y lozano,  
 ahora de fresco romero. Si, alegre, nacida en la sombra,  
 alzaba una flor su corola, cogíanla, ya fuese violeta,  
 o bien una vincapervinca, o ya un pamporcino escarlata.  
 85 Detrás arrastraba el cabrito en el suelo las patas pesadas,  
 feliz, mordisqueando aquí el blanco espino, allá de rodillas  
 paciendo perezosamente los brotes cercanos; descansa  
 un poco, después sigue al amo con interminables balidos.  
 Ahora regresan llevando manojos de flores y frondas  
 90 al templo: pisaba el cabrero las huellas del viejo custodio.  
 Allí estaba Apolo, aún al acecho de su lagartija,  
 atento. Llegaba el efluvio del mar como un leve respiro.  
 El alma al dios niño da brincos: el bicho está bajo su mira;  
 ya lanza la flecha: el numen florece en la lumbre dorada  
 95 del sol, y su cuerpo se anima de un flujo de vida perenne.  
 Inmóvil detiene el cabrero su paso en la puerta del templo,  
 el miedo le embarga; el buen sacerdote le dice en voz baja:  
 ¡No temas! un niño es el dios, y es pastor él también; venerarlo  
 con puras verbenas y tiernas plegarias podrán los pastores.  
 100 Aquello de adverso o perverso, cualquiera que sea, lo que antaño  
 dañó tu morada y el rebaño, fue la lagartija, esa misma  
 que Apolo está a punto de herir con su flecha, y bien puedes creerme.  
 Ahora, y sea fausta y propicia esta ofrenda, al que aquí está presente  
 le ruego que calle. ...A este punto se escucha una voz: –¿Quién habita

- 105 *vivit adhuc? Lemuresne putem sagasque morari  
hic ad daemonicam, vivis procul omnibus, aram?"  
Cum multis aderat populi primoribus ipse  
consul ab oppidulo, steteruntque in limine cellae  
attoniti. Tutae catulos ubi ludere vulpis*
- 110 *censuerant, en semiruta securus in aede  
lumine florebat iocundi solis Apollo.  
Semifer hinc tectus caprino vellere faunus  
astabat, pius hinc canenti crine sacerdos:  
ambo, purpureis onerata floribus ara,*
- 115 *pergebant herbas et olentes tendere lauros.  
"Acti, vivis adhuc et spiras? Estne sepulcri  
exitus, ac larvis das flores umbra? Sed umbram  
ipse facis, viso palles me consule: vivis.  
Immo sacrilegis audes operam dare sacris,*
- 120 *fictilium sero cultor, pagane, deorum.  
Tempus erat, cives, istuc adducere nunc, qui  
haec stabili petrae sacraret rudera Christo.  
Presbyter, accedas! Antistes daemonis, exi!"  
Dixerat: obstupuitque senex, et pulsus abibat*
- 125 *et solus secum sacris errabat in umbris  
horrentis nemoris. Nemus autem reddere voces  
argutas avium, domino veniente, Novi quid?  
et balare sagax auditis passibus haedus.  
Ille nihil: sed mentis inops huc fertur et illuc*
- 130 *donec in assueto deprendit limine cellae  
ipsum se stantem. Nemo non cesserat. Unus  
tantum erat, aeternis in lusibus omnis, Apollo,  
cellaque proiectis foliis sordebat, et auras  
suffierant dulci florum marcore corollae.*
- 135 *Progressus loquitur pius ultima verba sacerdos:  
"Mi deus, ecce abeo, tibi quem servire vides iam  
a pueris: sed nunc senior discedere cogor  
iamque mori sine te. Quin te male malleus ipsum  
mulcabit, scindent cunei tibi corpus, Apollo!*
- 140 *Cur? Nec es informis, nec sunt haec obsita turpi  
membra situ. Puer es, mirum quam pulcher, Apollo!  
Vi te detrudent solio, te limine templi  
pellent, dum ludis nec quemquam laedis: at ultro  
te scalpris laedent, tibi findent ora dolabris,*
- 145 *dein te defodient et condent monte sub alto,  
nequiquam! Tu nempe micas ex aethere summo,  
cor caeli, tu res aeterno sanguine nutris:  
mens mundi, mentes ex te diffundis, ab igni  
utpote inextincto quae dissiliunt scintillae:*
- 150 *astra puer cogis, claudis vaga sidera pastor,  
atque infinitum spatiaris per nemus, o Sol!"  
Ingressus tacito cellam pede presbyter audit  
haec tacitus, tandemque: "Senex, Deus est bonus" inquit  
"pastor, qui bene novit oves, qui diligit aequus,  
qui redimit, qui servat ..." "Ais, peregrine, quod aio".  
"Immo alia". His dictis ambo siluere: sed alter  
alterius vultum et rugas lustrabat, et albam*

- 105 en este lugar? –¿Es que acaso aún lemures y brujas viven  
al lado del ara del numen y lejos de todos los hombres?–  
El cónsul estaba en la puerta, con los ciudadanos ilustres  
del pueblo; venían de la ciudadela. En los mismos umbrales  
quedaron pasmados, pues donde han creído encontrar retozando  
110 cachorros de zorras astutas, sereno, en la celda vetusta,  
Apolo, bañado del brillo festivo del sol, florecía.  
Estábele a un lado un fauno silvestre vestido de pieles  
de cabra, y al otro un viejo ministro de pelo canoso;  
y ambos, colmado el altar con guiraldas de flores purpúreas,  
115 al dios ofrendaban, piadosos, laureles y hierba olorosa.  
–¡Oh Azio! ¿Aún vives? ¿Aún tú respiras, o es éste un fantasma,  
y, siendo una sombra, les rindes tributo a las larvas? ¡Mas sombra  
tú mismo produces, y pálido, al verme, se ha vuelto tu rostro!  
¡Tú vives! ¡Hay más, osas dar cumplimiento a sacrílegos ritos,  
120 oh preste pagano, tardío adorador de los dioses de arcilla!  
El tiempo llegó, ciudadanos, en que alguien por fin aquí venga  
y a Cristo, cimiento perenne, consagre estos viejos vestigios.  
¡Presbítero, ven adelante! ¡Ministro de un ídolo, vete!–  
Habló de tal modo; pasmose el anciano; expulsado, se iba  
125 y solo consigo vagaba errabundo en las sombras sagradas  
del bosque; temblando. Y el bosque decía, con los trinos agudos  
de sus avecillas, al amo afligido: –¿Sucede algo Nuevo?–  
Balaba, avisado, el cabrito escuchando el rumor de los pasos.  
Él nada responde y, carente de juicio, de un lado va a otro,  
130 sin rumbo; y al fin se reencuentra en la puerta del bien conocido  
santuario. Ya nadie quedaba en el sacro recinto. En la celda,  
absorto en sus juegos eternos, se erguía el joven Apolo :  
él solo; las hojas caídas afeaban el piso, y las flores  
marchitas llenaban el aire con su dulce olor a podrido.  
135 Avanza devoto el custodio y los últimos ruegos susurra:  
–¡Dios mío! tú me has visto servirte fielmente desde que era niño;  
he aquí que me alejo: con mis muchos años, me obligan airme,  
y luego sin ti moriré. Tú también bajo el mallo impiadoso,  
¡oh Apolo! caerás y la cuña henderá tu bellissimo cuerpo.  
140 ¿Por qué? No es sin gracia; ni sórdida herrumbre mancilla tus miembros  
perfectos, ¡oh Apolo! Eres joven y tu lozanía maravilla.  
Impíos, bajarán de la base con ira tu efigie; del templo  
te desterrarán, mientras juegas y a nadie haces daño. Y no basta:  
Te van a golpear con escoplos, dañando con hachas tu rostro;  
145 te van a excavar un sepulcro ocultándote dentro de un monte;  
en vano. Pues desde la cúspide etérea, perenne tú brillas,  
tú todo lo nutres de sangre inmortal ¡corazón de los cielos!  
tú, ¡alma del mundo! irradias las almas que como centellas  
de ti se desprenden ¡ardor sempiterno que nunca se extingue!  
150 Mancebo, tú coges los astros; pastor, las estrellas errantes  
aúnas ¡oh Sol! y sin fin es la selva que errante recorres.  
Ha entrado en la celda con tácito paso el prebístico; escucha  
callado estos ruegos; al fin lo interrumpe: –Dios es buen pastor  
que bien sus ovejas conoce y todas las quiere e igualmente  
155 redime, que todas las salva... Tú dices lo mismo que antes  
yo dije, ¡oh extranjero! –¡Al contrario!– Entonces callaron, mas uno  
del otro observaba la cara cubierta de arrugas; la blanca

- demirabantur nimis ampla fronte senectam.  
Mox alter graviter suspirans incipit: "Acti!  
160 effigiem pueri, ceu subter nubila lunam,  
invenio... quam longa brevi dilabitur aetas ...  
te puerum video, puer et comes addor eunti  
ad ludum: loculi crepitant: audimus eundem  
grammaticum: mihi das usum, si forte, libelli,  
165 ipse tibi cerae: quid dicam, subicis, afflo,  
quid recites: unaque die vergente redimus,  
et mea te, tua me matercula blanda priorem  
stans in vestibulo compellat nomine, quod nunc  
ex animo fluxo nomen tibi decedit ..." "Heron!"  
170 exclamatque senex amplexaturque sodalem.  
Desuper implexis senibus puer imminet, una  
in re defixus nec eos e marmore curat.  
At quasi per nebulam lacrimis manantibus illum  
aeditumus videt ac maerens affatur amicum:  
175 "Heron, ergo ideo tu post obliviam rerum  
longa redis, ut sit qui nos expellat ab aris  
divinaeque deum meritum deturbet avorum?"  
Squalorem maestis oculis maciemque loquentis  
Heron et sensim fissi laquearia tecti  
180 respicit et recta cedentes sede columnas.  
"Nonne deos" inquit "credis securum agere aevum?"  
Hoc memini nobis illum dictare magistrum.  
"Ex usu vitae est" suevit quoque dicere "credi  
res hominum curare deos ..." Hic Actius: "Alme  
185 Sol, idem docuit servantes pollicis ictum  
dicere; tum iuvit cantu mulcere deum, qui  
et celat promittique diem, qui nascitur idem  
atque alius, qui cuncta regit, quem floribus herbis  
arboribus vestita patrem cognoscere risu  
190 gaudet terra potens, gelidi quem murmure fontes  
atque amnes atque alterno mare concinit aestu.  
Nos, quibus est melius nihil, omni ex parte beati,  
nos homines Solem merito privamus honore?"  
Dixerat haec tremulis labris, et macra rigabat  
195 ora senex lacrimis. "O felix semper homulli  
-hic Heron- genus!" inquit. "Habent, reor, istud ab ipsis  
flebilibus cunis ad ineluctabile letum.  
Heu! cur insolitos vobis placet usque beatis  
vestigare deos? Ascitis undique cunctis,  
200 cur etiam sacras Ignoto ponitis aras?  
Ignotus vere Deus est, qui sospitat unus  
qui reficit recreatque bonus, qui morte redemit.  
Nam frangit labor et dolor, et nos decipit error  
et post assiduos luctus inamoena manet mors.  
205 Heu! scelus antiquum luimus, vitamque venenat  
serpens ille vetus, moritur qui vulnere Christi!"  
Haec Heron, supplex cui blanda voce sacerdos:  
" Aspice, sis, puerum. Deus est, mihi crede, ...videri.  
Hic quoque serpentem figit. Quin hunc sinis aede

- vejez de la frente espaciosa en exceso los maravillaba.  
 Al rato uno de ellos suspira profundo y –¡Azio!– comienza,  
 160 –tu rostro de niño, al igual que debajo de nubes la luna,  
 descubro ...¡Cuán pronto ha pasado tan larga secuencia de tiempo!  
 Aún niño te veo, y a mí, niño igualmente, y nos veo a la escuela  
 ir juntos: sonaban los bolsos; al mismo maestro escuchamos;  
 a veces dejabas que usara tu libro, y yo mis tablillas  
 165 de cera; tú me sugerías las respuestas y yo te soplabla  
 los versos del poema; volvíamos juntos a casa en la tarde;  
 mi madre tu nombre, mi nombre la tuya, pronunciaba primero,  
 ¡tan dulce! de pie en el umbral de la puerta; aquel nombre que ahora  
 salió de tu débil memoria. ¿Recuerdas? –¡Herón!– conmovido  
 170 exclama el anciano, y estrecha feliz al amigo en sus brazos.  
 De lo alto domina la escena el mancebo de mármol, ignaro  
 y sólo a sus cosas atento, ni de ellos se ocupa. Lo mira  
 con ojos velados de llanto, tal como detrás de una nube,  
 el viejo guardián y con tristes acentos se vuelve al amigo:  
 175 –¡Herón!– ¿Es entonces por esto que vuelves después de tan largo  
 olvido del tiempo pasado? –¿Eres tú quien nos echa del templo?  
 ¿Al dios tan honrado por nuestros ancestros tú lo desalojas?–  
 Con ojos dolidos Herón contemplaba la endeble figura  
 del viejo implorante; observaba las grietas del techo, miraba  
 180 los plintos ceder bajo el peso de las tambaleantes columnas.  
 –¿No crees que los dioses –susurra– transcurren serena su vida?  
 Tal cosa, recuerdo, enseñar nos solía aquel nuestro maestro.  
 También nos decía que por puro provecho creemos que aquellos  
 se ocupan de nuestros asuntos; –y Azio– Él mismo, no obstante.  
 185 nos hizo aprender a decir “¡Almo Sol!”, al compás de su dedo.  
 Entonces nos era muy grato aplacar con el canto a ese numen  
 que oculta e introduce los días, que igual y distinto aparece  
 en cada mañana, que todo gobierna, al que como pariente  
 conoce y celebra, en la risa de flores, arbustos y hierbas,  
 190 la tierra lozana, y se alegra; al cual con su leve murmullo  
 las fuentes heladas, los ríos, el mar con sus olas danzantes,  
 entonan sus himnos. ¿Nosotros, que somos aquí lo más grande,  
 nosotros, bienaventurados, al Sol negaremos su gloria?–  
 Con trémulos labios hablaba el anciano y surcábanle el rostro  
 195 delgado las lágrimas. –¡Sí! dice Herón –¡Venturoso y bendito  
 linaje de homúnculos! ¡Gran alegría, me parece, los colma  
 ya desde las flébiles cunas y hasta el forzoso deceso!  
 ¡Ay, ay! ¿Por qué os place, si sois felices, buscar a otros dioses  
 en todos los países del mundo y, aún no satisfechos,  
 200 osáis también levantar sacras aras al numen Ignoto?  
 Ignoto es, por cierto, el Dios verdadero, el solo que salva,  
 el único bueno que sana y consuela, que vence la muerte.  
 Nos quebran dolor y fatiga, el error nos enreda y seduce;  
 después de continuas congojas nos llama la escuálida tumba.  
 205 Expiamos un viejo delito, y nos envenena la vida  
 aquella lejana serpiente que Cristo muriendo derrota–.  
 Herón así hablaba; le implora el ministro con tierna plegaria:  
 –¡Contempla, te ruego, a este niño, y créeme: un dios es ...al verlo!  
 También él da muerte a una sierpe. ¿Por qué no lo dejas que goce,

- 210 *hic gaudere sua? ...Quivis satis angulus huic est.  
Incolumem puerum mutato nomine serva,  
aut latebris, Heron, si mavis, occule, si quid  
tunc te dilexi puerum puer ...” Haesitat Heron,  
annuit. At magno ruit ingens turba tumultu,*
- 215 *deiciunt statuam, diffringunt, fragmina raptant,  
dein scopulum scandunt. Praeceptis idolon in undas  
mittitur, atque haustum placido tegit aequore pontus.  
Mobilis ut primum discessit turba, sacerdos  
ascendit scopulum. Directi lumine solis*
- 220 *fulgebat tremulum late mare. Despiciat exspes  
in litus; stantem videt ipso in limine templi  
semiferum faunum venerabundumque subire  
tectae Dei. Radios roseis subtrahit ab undis  
Sol: oculi Solem tum prospexere cadentem*
- 225 *postremo. Mare paulatim nigrescit, aguntque  
nocturnae rauco cum murmure daemona auras.  
Tum fanum lychnis splendet pendentibus et nox  
victa micat flammis; adque aures pervenit hymnus:  
“Tu lux vera oculis, tu maior sole, diem qui*
- 230 *restituis de nocte novum, tu, dux bone, Christe...”  
Deinde silet fanum nigraque absconditur umbra,  
et tacitum lapsu percurrunt sidera caelum.  
Quaerentis matrem balatus tum tremere haedi ...*

- 210 aquí, de su casa? ...Le basta un espacio pequeño, cualquiera...  
¡Incólume al niño conserva, cambiándole el nombre, si gustas,  
u ocúltalo en un escondrijo, ¡Herón!, si prefieres; si algo  
entonces te quise, yo niño a ti niño! Herón titubea;  
asiente. ¡Muy tarde! Con gran estruendo acomete una turba
- 215 ingente; derriban la estatua, la parten en trozos, los llevan,  
y trepan arriba de un alto peñasco. En las olas arrojan  
al ídolo; el mar lo recibe y conserva en sus plácidas ondas.  
En cuanto la turba inconstante se aleja, el piadoso ministro  
se sube al escollo. A la luz de los rayos del sol, temblorosa,
- 220 esplende la extensa llanura marina. Apenado contempla  
la costa: en los mismos umbrales del templo, de pie, recortarse  
ve al fauno silvestre; lo ve penetrar, recogido y devoto,  
en casa del Dios. De las olas rosadas el sol apartaba  
sus rayos: los ojos del viejo por última vez admiraron
- 225 la puesta del sol. Se ennegrece despacio la mar, y los vientos  
nocturnos impelen a errantes demonios con rauco murmullo.  
Esplende ahora el santuario de velas colgantes; la noche  
se enciende de vivos destellos: un himno le llega al oído:  
–¡Oh luz verdadera, más grande que el sol, tú que de la tiniebla
- 230 engendras de nuevo el día inmaculado! ¡Oh Cristo, guía bueno!–  
Después todo calla, el templo se oculta en la oscura tiniebla;  
con paso ligero recorren los astros el tácito cielo  
y tiembla en el aire la voz del cabrito que llama a la madre.